

METANOIA

Nº 1

TEXTOS ANTIPSIQUIÁTRICOS



"Los locos son las víctimas individuales
por excelencia de la dictadura social"

ANTONIN ARTAUD

Metanoia

textos antipsiquiátricos



Textos: Emiliano Ciarlante

Profecía "Cerca del Fin": Raúl

Diseño, ilustraciones y fotografías: Emiliano Ciarlante,
excepto ilustración pág 13 (autor anónimo)

Mural fotografiado (pág 20): Ricardo Albarenque

La propiedad intelectual es robo. Copie y distribuya.

Contacto: emiliano.ciarlante@gmail.com



Agradecimientos a mis amigos internados en el Neuro, por esas enseñanzas que ninguna carrera universitaria, biblioteca o conferencia podrían haberme revelado jamás; a mis amigos de Kasa Las Gatas por proveerme de material sobre anti-psiquiatría y contagiarme su espíritu vitalista; a todos los que me acompañaron en el proceso de creación de esta revista, aportando cada uno a su manera; y , finalmente, a esos maestros que mantienen vivas mis búsquedas -David Cooper, R.D. Laing, Jodorowsky, Artaud, Nietzsche, Burroughs, Symns, Hakim Bey, Timothy Leary, Alan Moore y tantos más.

LA ENFERMEDAD MENTAL

Una invención de la dictadura social



Cuerpos moviéndose en letárgica agonía a lo largo de los pasillos, devastados por psicofármacos neurocidas, balbuceando y babeando, con la mirada y los gestos apagados. Sórdidas "salas de contención" donde se retuercen almas anónimas, inyectadas, desnudas, golpeadas. Seres desechados por sus familias y reducidos al papel de "enfermos" por el diagnóstico psiquiátrico, por la palabra totalizante, que nombra y condena. Eso son los "locos", seres sacrificados...

CORDEROS SOCIALES

Aislar al disfuncional

La psiquiatría es ante todo un mecanismo residual. Los manicomios son instituciones cloacales encargadas de desechar a aquellos seres que, ante los ojos de ciertas autoridades, representan una escoria inadaptada que debe ser inmolada en nombre del orden y la seguridad de la sociedad. No importan los fundamentos éticos o científicos que se expongan, la función de la psiquiatría es aislar a los elementos considerados "patógenos".

Revisemos algunas definiciones del *Manual Diagnóstico Estadístico de los Trastornos Mentales VI*, también llamado *DSM IV*, en el capítulo *Esquizofrenia y otros trastornos psicóticos*: "Las características esenciales de la esquizofrenia son una mezcla de signos y síntomas (...) que están asociados a una marcada disfunción social o laboral." Posteriormente se agrega "el diagnóstico implica el reconocimiento de una constelación de signos y síntomas asociados a un deterioro de la actividad laboral o social." Páginas adelante, en el capítulo *Trastorno Adaptativo* se explica que "la expresión clínica de la reacción consiste en un acusado malestar (...) o en un deterioro significativo de la actividad social o profesional (o académica)". Estos términos ("deterioro o disfunción socio-laboral") son un leit-motiv en todo el Manual.

A continuación un fragmento de texto extraído de los escritos del jerarca nazi H. W. Kranz, quien, como miembro de la comunidad médica y psiquiátrica del Tercer Reich, participó en la elaboración de un plan de exterminio de enfermos mentales que significó la muerte de 70.000 seres humanos.

"Tenemos que evaluar en cada individuo cómo se posiciona con respecto a esta comunidad, si se integra a la comunidad y cómo lo hace, y qué tarea puede cumplir para ella. En todo caso, el resultado básico es que no sólo los criminales constituyen un peligro económico y biológico para el conjunto del pueblo, sino que además hay una cifra mucho mayor de seres humanos que, sin incurrir en delitos, deben ser considerados parásitos del conjunto, escoria de la sociedad humana: el ejército de no-aptos para la comunidad...".

El lenguaje puede resultar despiadado a primera vista, pero ilustra sin ningún tipo de eufemismo la ideología eutanásica que opera en la sociedad. La psiquiatría no es una disciplina íntima de la extrema derecha: hasta el día de hoy ejerce una considerable influencia en sociedades que se jactan del sufragio femenino o las reformas ambientalistas. Poco importa en realidad el tipo de gobierno, pues la norma fundamental prevalece: el valor de los individuos está dado por su funcionalidad y obediencia, y aquellos que no se adaptan deben ser extirpados como si se tratase de un tumor.

La tiranía de la "normalidad"

En sus manuales pseudocientíficos la psiquiatría esgrime continuamente términos como "normalidad" y "salud mental". Erich Fromm en *La Patología de la normalidad* dice al respecto:

"Se considera que la salud mental es la adaptación a las formas de vida de una sociedad determinada, sin importar para nada si tal sociedad está cuerda o loca. Lo único que importa es si uno se ha adaptado"

La normalidad es un concepto fundado en la mitificación de un modo de vida estandarizado. El hombre normal es un individuo obediente y funcional, despersonalizado y homogeneizado; es un fiel reflejo del orden establecido; su vida transcurre de acuerdo a un libreto asignado por las autoridades: su desarrollo social, mental, corporal, sexual, e incluso su deterioro y su muerte están predeterminados.

Esa normalidad a la que tanto se refieren los psiquiatras no es más que un medidor del grado de acatamiento a los imperativos sociales. Normalidad es un gentil sinónimo de conformismo (como afirma David Cooper en *Psiquiatría y Antipsiquiatría*). Entonces, si un individuo se escapa de los parámetros de lo predeterminado es porque está "enfermo", tiene un "mal", y debe ser aislado y purgado.

(CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE)

El fraude de la psiquiatría

"El Mito de la Enfermedad Mental". Así tituló el anti-psiquiatra Thomas Szasz a su más reconocido libro, donde expuso una tesis controversial: no existe tal cosa como la "enfermedad mental". El hecho de concebir ciertos procesos psicológicos de un individuo como si se tratase de un cáncer o una enfermedad venérea es uno de los más grandes fraudes de la psiquiatría.

El justificativo "científico" que esgrimen los psiquiatras es el "desequilibrio químico". Jan Eastgate, Presidenta de la Comisión de Ciudadanos por los Derechos Humanos Internacional, explica en su texto *El fraude del Desequilibrio Químico Cerebral*:

"Al paso de los años, la psiquiatría ha convencido a millones de personas que sus cambios emocionales, es decir las altas y bajas del estado de ánimo, se deben a la deficiencia de serotonina y que solamente pueden ser aliviados solo si toman fármacos que trastornan la mente, como los antidepresivos".

David Cooper, uno de los más radicales exponentes del movimiento anti-psiquiátrico, negó, en su libro *Psiquiatría y Antipsiquiatría*, el origen biológico y neuroquímico de supuestas "enfermedades mentales" como la esquizofrenia, la depresión o la neurosis, arguyendo que se trataba de meras etiquetas impuestas por una legión de hombres autoproclamados "sanos" y "normales". En ese mismo libro, Cooper desentraña el mito de la esquizofrenia y encuentra sus orígenes en una peuta infantil, en una crianza signada por un tipo especial de violencia familiar, en la que la individualidad y la libertad del niño son violadas de tal manera que la "locura" se presenta como único escape posible. De esta manera llega a la conclusión de que no hay esquizofrénicos individuales, sino un modo de conducta grupal perturbada. Así también podemos encontrar los orígenes de muchas "enfermedades mentales" en el contexto social opresivo y alienante. En su libro *La Muerte de la Familia*, Cooper se atreve a decir que las teorías conspirativas aparentemente irracionales de los etiquetados "paranoides" son en realidad metáforas del control y la persecución reales en nuestra sociedad. El poeta y

"La bendición de la...

Familia"



crítico social Penny Rimbaud escribe en *El Último de los Hippies*: "Sólo porque te dicen que estás paranoico, no significa que no te estén persiguiendo".

Lawrence Stevens, abogado antipsiquiatra, en un artículo llamado *Esquizofrenia: una enfermedad inventada* afirma: "La verdad es que la etiqueta esquizofrenia, como las etiquetas pornografía o enfermedad mental, indica desaprobación hacia lo que se dirige la etiqueta, nada más". Agrega que "no existe en el sentido que existe el cáncer y las enfermedades del corazón; más bien existe sólo en el sentido de que lo bueno y lo malo existen". El diagnóstico esquizofrenia según Stevens no es más que un reflejo de los valores del psiquiatra y sus expectativas de cómo una persona "debe ser". Esto se suma a la convicción pseudocientífica de que toda aquella conducta o pensamiento anormal tiene un origen biológico. La palabra esquizofrenia, entonces, no tiene otro significado que "Tal conducta me desagrada".

(CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE)

Stevens expone un ejemplo muy representativo de los divagues psiquiátricos:

"La edición de 1968, el DSM-II, indica que una persona que es muy feliz (que experimenta "júbilo prolongado") puede definirse como esquizofrénica por esta razón ("esquizofrenia esquizoafectiva tipo excitado"), pero también infeliz ("esquizofrenia esquizoafectiva tipo deprimido"), y la edición de 1987, el DSM-III-R, indica que una persona puede ser diagnosticada de esquizofrénico porque no muestra felicidad ni tristeza! ("emociones aplanadas")."

Tomemos este otro ejemplo extraído del capítulo sobre *Esquizofrenia y Otros Trastornos Psicóticos* del DSM IV. En un párrafo se habla del "comportamiento gravemente desorganizado" que caracteriza al esquizofrénico y se nombran algunos ejemplos:

"El sujeto puede presentarse exageradamente despeinado, vestir de una forma poco corriente (p.ej., llevando varios abrigos, bufandas y guantes en un día caluroso) o presentar un comportamiento sexual claramente inapropiado (p. ej., masturbarse en público), o una agitación impredecible e inmotivada (p. ej., gritar o insultar)."

Lo único cierto es que cada cultura dictamina lo que se considera "apropiado" y condena a los individuos que no acaten ese mandato tachándolos de "anormales" e "inadaptados". La homosexualidad, por ejemplo, estuvo presente como "enfermedad mental" en el DSM hasta el 1978.

"Locura" y control social

Es importante saber también que el concepto de "locura" es absolutamente útil para la perpetuación del orden establecido, dado que a través de estas construcciones conceptuales se refuerza el poder de las autoridades a base de la demonización, el miedo y el tabú. Éste es un fenómeno similar al que ocurre en las sociedades modernas con los llamados "delicuentes". Foucault explica en una entrevista: "Sin delincuencia, no hay policía. ¿Qué es lo que hace tolerable la presencia de la policía, el control policial a una población si no es el miedo al delincuente?". Sin el miedo a la locura tampoco tendría sentido la existencia de la psiquiatría.

Partiendo de una postura sartreana, David Cooper explica (en *Psiquiatría y Antipsiquiatría*) que "los grupos humanos se constituyen en relación con una amenaza real o ilusoria proveniente de fuera del grupo, pero a medida que esa amenaza externa se hace más remota, el grupo, que literal o metafóricamente se ha convertido en un grupo juramentado, enfrenta la necesidad de inventar el miedo para asegurar su propia permanencia". Esto significa que el "demonio social" no es tan patógeno y disfuncional como parece, es absolutamente útil para el Sistema como figura reafirmadora del contrato social.

La psiquiatría, haciendo del "loco" un demonio social y de la "locura" un tabú, fortalece los mecanismos de regulación de la vida de los ciudadanos y afianza los esquemas binaristas -esencialmente jerárquicos- del Poder (psiquiatra-paciente, policía-criminal, médico-enfermo, patrón-obrero, maestro-alumno, padre-hijo...) que justifican el uso de diversos grados y tipos de violencia.

Repito lo dicho: el "enfermo mental" es un invento de los psiquiatras. Antonin Artaud, quien pasó largos años de su vida internado en manicomios, escribe en *El Momo*:

"Si no hubieran aparecido los médicos no hubieran existido los enfermos, ni osamentas de muertos ni enfermos para descuartizar y despellejar, porque la sociedad comenzó con los médicos y no con los enfermos".

NADA ESTÁ LIBRADO AL AZAR. TODO ESTÁ BAJO CONTROL: CADA SUJETO SOCIAL ES UNA PIEZA AJUSTADA PARA, DE UNA U OTRA FORMA, HACER FUNCIONAR A LA MAQUINARIA.

El miedo: un estilo de vida.



EC

EL CRIMEN DE VIO.

"LA REALIDAD ES LA ÚLTIMA FRONTERA QUE DESALAMBRAR A

Hemos dicho ya que la idea de "normalidad" no es más que una construcción social relativa, y que por esto mismo nunca podría ser válida como sistema de referencia para determinar si una persona es mentalmente sana o no. Como la normalidad, existen otros dudosos conceptos utilizados por la psiquiatría, como la "conducta adecuada" o la "afectividad apropiada". Sin embargo, dentro del vasto manual de terminologías segregacionistas de la psiquiatría encuentro un concepto aún más dictatorial que la "normalidad", y ése es la "Realidad".

Armados con la seguridad de conocer lo "real" los psiquiatras esgrimen términos como "distorsión de la realidad", "delirio" o "alucinación", para así criminalizar las interpretaciones del mundo que contradigan lo establecido. El tratamiento de estas palabras es absolutamente cuestionable y no deberían ser utilizadas jamás como regla de oro en el campo de la salud mental. Ya lo advierte Thomas Szasz en *El Mito de la Enfermedad Mental* cuando dice que "el psiquiatra no se posiciona aparte de lo que observa, (...) es un "observador participante". Esto significa que está comprometido con una imagen de lo que considera realidad -y de lo que piensa que la sociedad considera realidad- y él observa y juzga el comportamiento del paciente de acuerdo a estas consideraciones."

¿Qué grupo de personas puede adjudicarse el poder de determinar qué es "real" y qué no lo es? ¿De invadir la jurisdicción perceptual de los individuos en nombre de su visión de la Realidad?

Como la normalidad o la moral, la Realidad es una construcción cultural y por eso mismo no existe por sí misma -como tampoco existen por sí mismas las palabras o los números, el fundamento de su existencia reside únicamente en la mentalidad colectiva.

No puede negarse la existencia de aquello que captan primariamente nuestros sentidos, pero la Realidad no es en sí esa impresión sensorial sino una conceptualización escindida de

lo que supone reflejar. El "mundo real" es un escenario ficticio, un espectáculo de representaciones engañosas en donde operan esquemas organizativos ideados por la misma sociedad. Vivimos diariamente sumergidos en una laguna de frías conceptualizaciones.

Como cualquier otro concepto relativo, la Realidad no es una verdad, es una interpretación que se hace absoluta a través de procesos históricos y culturales. A esto mismo se refiere Nietzsche en *Más Allá del bien y del mal* cuando escribe:

"Nosotros somos los únicos que hemos inventado las causas, la sucesión, la reciprocidad, la relatividad, la coacción, el número, la ley, la libertad, el motivo, la finalidad; y siempre que a este mundo de signos lo introducimos ficticiamente y lo entremezclamos, como si fuera un "en sí", en las cosas, continuamos actuando (...) de manera mitológica".



LA REALIDAD

ANTES DE EMPEZAR A VIVIR." MANIFIESTO ANTICIVILIZACIÓN. ANÓNIMO

La familia, la escuela, la universidad, el servicio militar, la iglesia, el trabajo son "autoridades ontológicas", es decir, fábricas de Realidad que fijan los parámetros perceptuales dentro de la sociedad.

Estas instituciones estructuran la consciencia de los individuos por medio de esquemas binaristas: yo-ellos, hombre-mujer, espacio-tiempo, bien-mal, salud-enfermedad, idea-materia, cuerpo-alma, razón-fé, victoria-fracaso, etc. Cada uno de estos conceptos va sedimentándose y formando una "rejilla" perceptual, es decir, un filtro prefabricado mediante el cual el hombre ve el mundo. Dominando la percepción humana, las instituciones perpetúan el orden establecido y destierran toda posibilidad de transformación radical.

Construcciones aparentemente inocuas como el lenguaje o el sistema numérico actúan también como estructuras restrictivas. Heidegger afirmó que uno no habla un lenguaje, sino que es hablado por el lenguaje; Burroughs llegó a la tesis radical de considerar el lenguaje como un auténtico virus; y pensadores actuales como John Zerzan concluyen que el lenguaje representa el fracaso del pensamiento simbólico humano. Krishnamurti dice en una de sus conferencias que "nuestras mentes son moldeadas y controladas por la palabra. Las palabras nación, Estado, Dios, familia, etcétera, nos envuelven con todas sus asociaciones, y de ese modo nuestras mentes se vuelven esclavas de la presión que ejercen las palabras."

La Realidad representa el refugio ilusorio del hombre contra el Caos. Timothy Leary explica en el documental *Cómo operar tu cerebro*:

"A través de la historia humana, al enfrentar nuestra especie el temible y aterrador hecho de que no sabemos quiénes somos o a dónde vamos en este océano de caos, han sido las autoridades -las autoridades políticas, religiosas, educacionales-, quienes han intentado confortarnos dándonos orden, reglas, regulaciones, informando, formando nuestras mentes con su visión de la realidad".

El recién nacido es "sellado" con un número de documento, un apellido, un género sexual y una nacionalidad; se lo aísla de sí mismo y se lo reconstruye como un ser-para-la-sociedad, como una identidad artificial. La inoculación de la Realidad en la mente del niño es un acto violento encubierto, una invasión perpetrada por el Demiurgo Social que deforma la consciencia primal según su propio Mundo de las Ideas. Cada ser, que nació naturalmente sin nombre ni moral y en un estado de conexión con las dimensiones más profundas de la existencia, es convertido en una artificialidad ajena a su propia naturaleza, forzado a actuar en esta puesta en escena que llamamos Realidad.

Fuimos sometidos a las reglas de un régimen conceptualizador. Nos extirparon la "inocencia del devenir" (Nietzsche), nos convencieron de ser entidades separadas y nos cercenaron de un sinfín



de formas. Hacemos esfuerzos por liberarnos, pero esta farsa está más enraizada en nuestra mente de lo que podemos imaginar...

Esta invasión que las autoridades ontológicas perpetraron sobre nuestra mentes es expuesta por muchos de los denominados "esquizofrénicos paranoicos" cuando se refieren a un dispositivo insertado en su organismo por agentes externos. Un paciente del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba aseguraba que unos "malditos" le habían introducido un chip en la garganta para que no pudiese hablar. No mentía... los paranoicos no mienten, ninguno de los etiquetados "psicóticos" miente. Sus realidades despliegan visiones de una sociedad de control, vigilancia y persecución. Por esto David Cooper escribe en La Muerte de la Familia que "todas las metáforas de la paranoia son una protesta contra la invasión". Somos seres invadidos, interferidos por los designios del Poder desde nuestra temprana niñez.

Conceptos "nobles" como Amor, Trabajo, Arte, Cultura, Libertad, Justicia, Derechos Humanos son también construcciones abstractas, alejadas del terreno de la vida, el devenir y la experiencia particular. Son, esencialmente, instrumentos de ordenamiento, que derivan en el control y la homogeneización de los individuos.

Hasta aquí hemos hablado de la alienación de los individuos en la sociedad, de cómo nuestras consciencias han sido estructuradas de acuerdo a una rejilla perceptual establecida por las autoridades ontológicas. Ahora bien, ¿qué representa la figura del loco en esta puesta en escena? ¿Cuál es el crimen de la locura?

Los vastos universos que habitan los etiquetados "psicóticos" se oponen a conceptos tan elementales para la cotidianidad del hombre promedio como lo son la identidad o el lenguaje; tiempo y espacio desaparecen en travesías cósmicas y visiones animistas, demoníacas alegorías de una crianza tormentosa deambulan allí donde el común de la gente no ve ni oye nada, los insípidos edificios se convierten en agentes invasores que vigilan en silencio desde lo alto, un hombre abandona las restricciones de su D.N.I y se convence de ser Jesucristo, otro funda su propio dialecto basado en muecas y balbuceos. Los locos montan un escenario particular, regido por sus propias reglas y lógica, y ello representa naturalmente una señal de hostilidad para la autoridades.

Durante una de mis visitas al Hospital Borda un interno me instó a anotar en un cuaderno: "¡La manzana trae cáncer! ¡Nos mintieron!". Tiempo después, en el Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba, conocí a un interno que afirmaba: "¡Nos mienten en el colegio! La llegada de Colón, San Martín y todo eso... ¡Son inventos de los piratas!". Los locos exponen la farsa de la Realidad, son los abolicionistas del Yo, de la Verdad, de la Historia, del Espacio, del Tiempo, de la Palabra y de todo tipo de certeza adquirida a través de la rejilla perceptual impuesta por las autoridades ontológicas.

El fundamento de segregación de los locos es más profundo de lo que solemos imaginar. El "loco" es, por encima un "asesino" o un "ladrón", un factor amenazante para el orden establecido. Es él quien pone en juego las bases mismas de la sociedad. Es él quien, a través de su "ilicidad", expone el gran temor de los "normales": el caos, el sinsentido, la crisis, la incertidumbre. Sus manifestaciones ponen en claro que "la verdad no existe, todo está permitido" (Hassan I-Sabbah) y por ello es quien atenta más que nadie contra la dimensión mitológica del Sistema, contra su mente, su memoria, su percepción, sus conceptos. El loco no sólo viola las normas de convivencia o los buenos modales, el loco viola una construcción social sagrada: la Realidad. Ese es su crimen.

"Me falta un ovario... ahora me faltan los dos. Hay un brujo come-sémenes (en el Neuro)... Soy un gato, cambio de color. Soy el Diabolo, pero no soy el Diabolo ¡Quiere escapar por mi cabeza!"

Un interno del Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba



"La dictadura de la Realidad se impone también a través de construcciones aparentemente inocuas como el lenguaje o el sistema numérico"

Cerca del fin

A los 15 años vine a Córdoba. Me trajeron a trabajar, trabajaba bien. A los 20 años me enfermé psicológicamente, vi visiones. Las visiones se tratan de un cataclismo, de cómo están preparadas las cosas para que se llene todo de agua. Todas las antenas -las de teléfono, el hombre urbano,...- están puestas en puntos estratégicos para que estalle todo. Esto va a ser un nuevo lago, Córdoba va a quedar bajo el agua. Lo único que queda son las montañas, son la tierra prometida. Nos van a invadir de todo el mundo.

Me tienen callado, no quieren que diga nada. Me quieren matar acá los médicos, y afuera la policía. Nos mienten en el colegio -la llegada de Colón, San Martín,...-, en Entre Ríos te dicen una cosa y acá otra. Somos manadas. Venimos de descendencia de muchos años de peleas y lucha. Los piratas están todos lados, entre pobres y ricos.

Me robaron todo. No tengo cómo mantener a mi familia, no tengo casa. Tengo miedo de estar con ellos porque la policía me está buscando. En tribunales me pusieron tres veces un arma en la cabeza. No me pueden matar porque soy uno de los elegidos.

Los nuevos edificios son barcos. Todo se va a hundir. Van a encerrar a la gente y la van a dejar que se ahogue. Las cárceles también. En las cárceles hay otros elegidos.

Muchos van a reencarnar, pero muchos no van a ser puros, van a ser satánicos, y va a ver qué matarlos, sino va a pasar lo que pasó 12.000 años atrás: otro cataclismo, cambió la rotación de la Tierra. Lo de Japón lo hicieron con los satélites. Se espera en América Latina 25 terremotos con los mismos satélites que están en el cielo.

Tuve la visión de un unicornio en una jaula de electricidad en el Vaticano. Un amigo me dijo que no estaba vivo, sino muerto: era una estatuilla con los símbolos de las eras que van cambiando. Estuve en la cárcel tres veces (la policía te mide el tiempo). Una vez por romper un vidrio para robar una pulsera para mi novia... el secreto de todo está en los pulgares.

La Biblia es una gran tabla numérica. En el fin de los tiempos va a morir el 75% de la Humanidad. No me acuerdo de la segunda vez que me llevó la policía. La tercera fue porque maté un caballo, lo sacrificué porque tenía las patas lastimadas.

Yo sé el secreto de los candados y las llaves. El que cree saber todo no sabe nada.

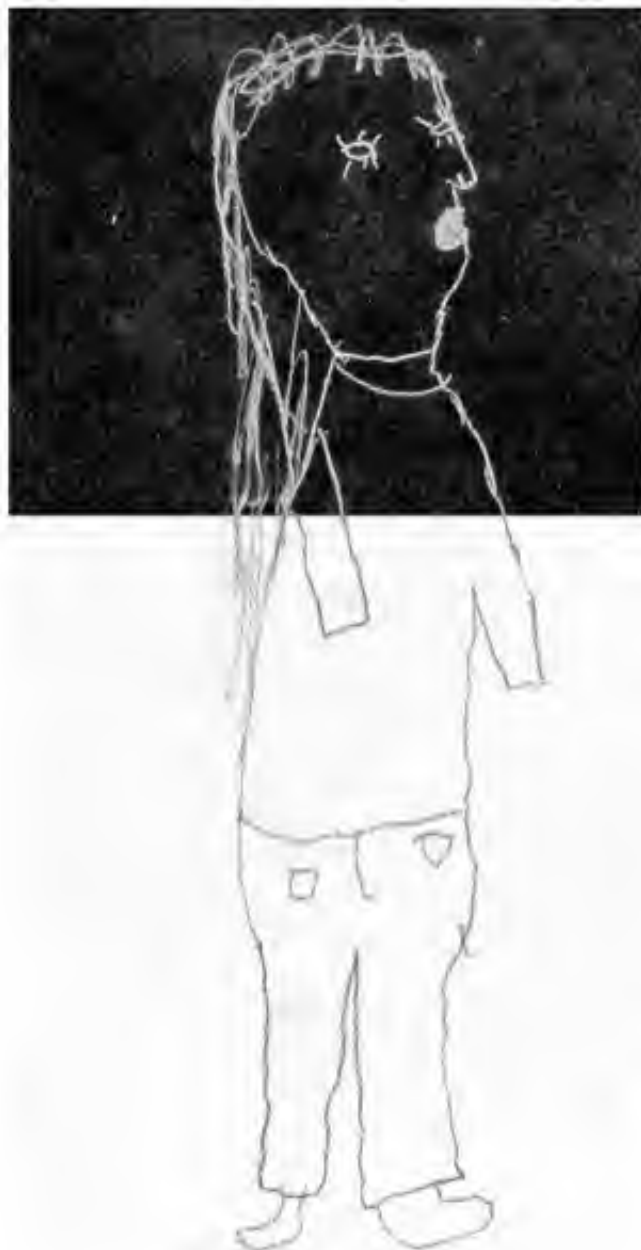
Raúl, septiembre 2011.
Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba

LA LOCURA ES RESPUESTA

MEZENES Y EL CANIBALISMO ESCOLAR

Lo que los locos merecen es ser verdaderamente comprendidos, que su mensaje sea decodificado sin prejuicios ni pretensiones. Son ellos los que exponen las vísceras agusanadas de la sociedad.

Recordemos un ejemplo extremo: Wellington Mezenes, el joven que baleó a 12 alumnos de una escuela en Río Janeiro. En los artículos periodísticos siempre que se refirieron a los rasgos psicológicos de Mezenes se hizo énfasis en su diagnóstico de esquizofrenia. Es importante ver aquí cómo los superficiales diagnósticos psiquiátricos permiten a la sociedad entera lavarse las manos.



Sin desestimar la influencia que tuvieron en su personalidad los conflictos familiares, hay un dato que no fue lo profundamente abordado por ninguno de los medios de comunicación: Mezenes fue víctima de constantes humillaciones por parte de sus compañeros cuando asistía a la escuela -hecho que los medios sólo plantean como origen de su resentimiento social-, y ello derivó en su convicción de actuar "en nombre de los débiles" y determinó su decisión de abrir fuego a quemarropa en una escuela primaria.

La imagen de débil, inadaptado y marginado que Mezenes había forjado tiene su origen en un modelo de sociedad eutanásico que proyecta sus principios en el sistema educativo, estimulando la jerarquización, la competencia y el darwinismo social. Los docentes hacen vanos intentos por inculcar las normativas de convivencia, ya que bajo la institución escolar continúa subyaciendo una ideología basada en la supremacía del más apto y el aislamiento de los individuos disfuncionales.

Pensemos un segundo en la realidad que tiene que afrontar un niño en una escuela promedio:

- la cosificación -el alumno es articulado como futuro engranaje de la maquinaria social-laboral-, factor que naturalmente estimulará un contexto de deshumanización;
- la homogeneización de los alumnos, que refuerza el comportamiento gregario y desemboca en la ausencia del pensamiento crítico;
- el método conductista premio-castigo, que exalta el éxito y penaliza el fracaso;
- la posición hegemónica de los docentes y directivos -encarnaciones de la ley, el saber y la verdad- por sobre los alumnos -la masa sin forma, los idiotas-, que da lugar en frecuentes vejaciones, amenazas y abusos...

Es un tema que merece un análisis más detallado, sin embargo lo que pretendo dejar claro es que el mismo entorno social favorece los comportamientos que luego repudia. Estos factores crean un clima de voracidad colectiva y tarde o temprano algunos seres más sensibles terminan reaccionando de manera extrema (recordemos el caso Junior). Ningún diagnóstico psiquiátrico podrá negar ni encubrir completamente el funcionamiento caníbal del sistema educativo.

La locura e incluso el crimen pueden ser interpretados como un lenguaje. Son una respuesta.

KETAMINA

EL PUENTE A LA LOCURA

Durante los años 60's muchos exponentes del movimiento antipsiquiátrico se valieron del uso de L.S.D 25 y otros alucinógenos como la mescalina y la psilocibina como puerta de acceso a la locura.

En mi caso particular, rescato la experiencia con ketamina, por haberme hecho experimentar una profunda crisis interna que considero asemejable a la locura. Las visiones a las que puede accederse por medio del uso de esta droga sintética son de a momentos aterradoras y no es recomendable su consumo para personas que no hayan realizado un trabajo interno previo. A diferencia del L.S.D, la ketamina es una droga agresiva, una ofensiva certera y sin aviso contra el Reino de la Razón. No se caracteriza por reconfigurar la percepción del mundo que nos rodea o conectarnos con el mundo animal y vegetal, sino por sumir la mente en una profunda introspección psicodélica.

Lo primero que recuerdo pasados unos pocos minutos luego del pinchazo fue mi cuerpo tendido en la cama, mareado y debilitado por el inevitable efecto sedante de la sustancia. De un instante a otro, y sin siquiera experimentar algún tipo de distorsión perceptual, mi noción de Yo comenzó a alejarse de mi consciencia. Fui arremetido por un torrente de personalidades que se adueñaron unas tras o otra de mi mente, como demostrándome que yo era nadie, que no podía identificarme con mi cuerpo, mis pensamientos, mis movimientos ni mi voz. Recuerdo muy claramente haberme convertido en una anciana arrodillada en un naufragio en medio del mar con un hijo agonizante en brazos. Con el paso de pocos minutos mi Ego había sido disuelto hasta convertirse en algo lejano y absurdo. Comencé a reírme como nunca antes lo había hecho, a burlarme de ese ser artificial, de ese personaje en el que me había refugiado toda mi vida, de ese "artista", a ese "intelectual", a ese "burgués".

Todo parecía bajo cierto control, hasta que mis ojos se apagaron y se abrió un abismo inabarcable, un océano negro e infinito. Dejé de reírme, mi cuerpo se contrajo y sentí un vértigo muy profundo, como el de alguien que está a punto de morir. Quedé suspendido en ese instante previo a la muerte por largos minutos. Gritaba, trataba de escapar de ese estado, me arrepentía de haberme inyectado... no podía soportar tanta desesperación. Aquella visión fue tomando la forma de una selva. Apenas distinguía algunas siluetas en la oscuridad de la maleza. Me imaginaba arrastrándome como un animal moribundo, sintiendo mi cuerpo como si estuviese a punto de ser devorado. Nada podía hacer para defenderme; nada me pertenecía allí, ni mi propio cuerpo ni mis ideas, que no eran más que ruido aturdidor. De nada servía el pensamiento racional o buscar la imagen de algún ser querido o alguna frase para sostenerse, todo intento de controlar la situación se disolvía en la oscuridad hasta desaparecer.

La voz de una anciana chamán guió a mi consciencia a través de las profundidades de la vegetación. Allí la encontré, frente una rojiza fogata, mientras gesticulaba su rostro

Sin embargo cualquier intento de comprenderla se veía frustrado; no importaba cuánto esfuerzo hiciese, sus palabras se me escapaban de los oídos, como si su voz tuviese otra frecuencia. La angustia se hizo cada vez más fuerte. Mi cuerpo se contrajo aún más. Comencé a vomitar sin parar, una y otra vez, y aunque ya no quedara más nada que expulsar, las arcadas continuaban. Intenté controlar las respiraciones y cambiar la postura, pero no funcionó. Me sentía devastado.

Pasados largos minutos de intenso dolor logré reactivar mi mente. Mi intuición me guió y pude reconocer un escape para mi sufrimiento: me posicioné como si fuese una fuente emanante de amor, sin pensar en ninguna persona en particular, enfocado en un fluir energético. Comencé a comprender que no había verdaderamente nada que perder o defender, lo único que quedaba era entregarse a la maleza en una sintonía amorosa, universal e irracional. De esa forma todo tomó claridad. No hubo más arcadas y mi cuerpo pudo finalmente relajarse.

Dormí tendidamente por horas.

Esta experiencia fue para mí sumamente reveladora: en la soledad devastadora de la maleza, donde nada tiene sentido, donde no hay ley, ni lógica ni estructura alguna en la cual guarecerse, el amor fue lo único que pudo liberarme de las fauces del abismo.

Comprendí como nunca antes que el amor es una fuerza esencial, capaz de reconectarlos con el mundo y con nosotros mismos, y que justamente por eso debemos depurarlo de todas las interferencias socio-culturales.

El reto consiste en intentar -por más lejano que parezca- volcar los aprendizajes adquiridos en los estados alterados de consciencia sobre el mundo cotidiano y así intentar reconfigurarlo.

Pensemos en los chamanes: al entrar en éxtasis son capaces de adentrarse en la espesura de la irracionalidad, comunicarse con ese universo simbólico y regresar al "mundo real". Creo que la clave de todo esto consiste justamente en el "saber regresar".



ENTRAR AL MANICOMIO

Lo sublime en la putrefacción

Diógenes de Sinope solía pasearse a plena luz del día por las calles de Atenas cargando una lámpara con una vela encendida. Cuando los transeúntes le preguntaban al viejo filósofo qué estaba haciendo, él respondía: "Estoy buscando a un hombre honesto".

Me he identificado muchas veces con la figura de un explorador en busca de aquellas mentes descolonizadas donde sobreviva aún la conexión con los orígenes. La película *El Topo*, de Alejandro Jodorowsky, me señaló un camino: el del hombre que abandona su Ego y descubre lo más prístino del alma humana en seres desechados por la sociedad.

En el manicomio he presenciado las miradas más humanas que jamás haya visto en mi vida. Es que allí donde todo parece derruido brillan los cristales más preciosos. Muchos de los locos se encuentran transitando un estado psicológico de "putrefacción", pero camino a una auto-purificación. Algo dentro de ellos exige renacer y eso los arrastra a un estado de confusión y sufrimiento. Mientras nosotros, los "normales", nos enorgullecemos de nuestra supuesta salud mental, cuando en realidad es un síntoma de nuestro atraso y estancamiento.

Hay una frase de Chuang-Tzu que dice: "Cuando inspecciones un templo, no te olvides también recorrer los retretes". De eso se trata, de transitar los márgenes, de encontrar lo sublime en la putrefacción.

Liberarse de condicionamientos

Hay un concepto muy interesante dentro la filosofía de Husserl que es la "epojé", que significa -básicamente- la capacidad de observar los fenómenos sin condicionamientos o preconcepciones. Una idea muy similar plantea el budismo cuando se refiere al "entendimiento justo", un aprendizaje que consiste también en ver el mundo sin concepciones previas. Tanto para Husserl como para el budismo se trata de aprender a silenciar las estructuras mentales para así comprender la naturaleza de las cosas de una manera más clara e intuitiva. En los manicomios esto resulta, a mi parecer, fundamental. A toda la gente que llevado a conocer a los internos del Hospital Neuropsiquiátrico les he dicho lo mismo: "si lograrás sentir que algo adentro tuyo empieza a tambalearse, o incluso que te estás volviendo loco, es una buena señal".

"Fuera de la carne de nuestras madres nos llegan mensajes y recuerdos de los dioses". Esto escribió Austin Osman Spare, un artista místico británico coetáneo de Aleister Crowley ¿Qué interpreto yo en esa frase? Que liberándonos de esas estructuras mentales en las cuales nos refugiamos como si se tratase de un útero podemos acceder a una visión trascendental del mundo. Estoy absolutamente convencido de que en la locura hay una puerta hacia ese nuevo entendimiento.

La farsa de la Universidad

Algunos universitarios ingresan a los manicomios dispuestos a ayudar a los marginados. Sin embargo, su humanitarismo representa en sí un condicionamiento ¿Por qué? Porque su labor está signada por los mismos esquemas jerárquico-binaristas del Sistema: el normal-sano ofreciendo su compasión al anormal-enfermo. Muchos de estos estudiantes se contentan con esparcir su solidaridad sobre los "pobres enfermos", sin escuchar verdaderamente el mensaje que ellos tienen para dar. Insisto: la labor humanitaria debe ser tomada con pinzas.

Hay que cuidarse de no terminar asumiendo el rol de colaboracionistas. Militantes, artistas e intelectuales no se diferencian en primera instancia de un policía, un juez o un psiquiatra; son también actores de esta puesta en escena. Si observamos con cautela veremos que el marco de acción y pensamiento en el que operan muchos de estos grupos considerados "contestatarios" está en realidad delimitado por el propio Sistema. Como explica Ted Kaczynski, las universidades convierten el impulso de lucha de los jóvenes en un modo estereotipado de rebelión, en una falsa ilusión que termina funcionando como un engranaje más de la maquinaria.

El verdadero pensador es aquel que, ante todo, pone en juego el sentido de su propia existencia. Pensar por uno mismo significa, como indica Timothy Leary, ponerse en un estado de caos, vulnerabilidad, confusión y apertura mental. Olvídense de su carrera universitaria, de sus exámenes y sus diplomas, de sus exposiciones en el museo de arte moderno, de sus compromisos familiares... la vida no es "dentro de tres años cuando tenga el título" ¡Es aquí y ahora!

NUEVA LEY DE SALUD MENTAL

LA COMPASIÓN DE LOS NORMALES

La nueva Ley Nacional de Salud Mental pretende asegurar el pleno goce de los derechos humanos de aquellas personas con padecimiento mental. La preocupación básica que impulsó este proyecto de ley es sin lugar a duda la preocupante situación de los internos psiquiátricos, abusados por las autoridades manicomiales, utilizados muchas veces como cobayos y obligados a permanecer aislados de la comunidad. La nueva ley se propone superar la vieja tradición psiquiátrica de estigmatización y exclusión de los llamados "locos" a través de la progresiva desmanicomialización, reduciendo al mínimo el papel de las instituciones psiquiátricas y dando lugar a espacios con un enfoque alternativo de la "enfermedad mental". A primera vista esta ley parece contemplar ampliamente el problema.

Existe un convencimiento "filantrópico" por reinserter a los enfermos en la sociedad. Sin embargo hay una arrogancia oculta en esa compasión. Los locos continúan siendo interpretados únicamente como seres sufrientes que padecen una enfermedad y que deben ser curados, para ser finalmente insertados social, laboral y familiarmente. El objetivo de esta nueva ley es allanar el paso del loco hacia un modelo de vida acorde a los estándares de normalidad: trabajo, hogar, familia, bienestar material, vida promedio. Es justamente este nocivo modelo de vida el que tiene que ser revisado, pues allí encontraremos el origen de buena parte de los trastornos que los psiquiatras se han empeñado en clasificar y definir con frialdad mengueliana.

A pesar de la renovación del discurso, continúa en vigencia el leit-motiv psiquiátrico: la mitificación del rol socio-laboral y familiar. Se apunta finalmente a la normalización -homogeneización- de los locos.

Por más dulces aromas humanistas que expela la nueva ley, se sentencia al loco a regresar a la Realidad; se convierte al disfuncional en funcional, al desobediente en obediente...

¿Quieren traer al loco de vuelta al mundo real? ¿Qué es "vivir en el mundo real"? Habitar un refugio ilusorio que la sociedad edificó para aislarnos del mundo y de nosotros mismos.

La inclusión social de la que tanto se habla implica en buena medida una actitud gregaria y pasiva, de acato a los mandatos de la mayoría. A pesar de los aportes positivos de la Nueva Ley, la Sociedad continúa ubicada en un pedestal, ofreciendo como mucho su "tolerancia" y "comprensión", sin abrirse verdaderamente a una comprensión de la locura sin condicionamientos ni preconcep-tos.

Se insiste también en la integración laboral. El Trabajo es uno de los más poderosos conceptos estructuradores de la conciencia, otro de los tantos métodos de los que se vale el Estado-espía-verdugo para regular la vida de sus ciudadanos. El Trabajo es el gran promotor de la alienación: hace de los individuos meros engranajes de la Producción, degenera las potencialidades transformadores individuales y colectivas, degrada las relaciones humanas mediante el utilitarismo y la cosificación. El Trabajo es uno de los peores atentados contra la vida. Proponer la cotidianización de la vida de los locos por medio de un régimen laboral significa considerarlos no más que otra pieza del ganado humano.

Por otro lado, la institución familiar no es abordada debidamente en la Nueva Ley, permanece como siempre inviolable. Pero es la Familia la sopa primigenia del orden depredatorio que rige las relaciones humanas. David Cooper escribe en La muerte de la familia:

"El poder la familia reside en su función social mediadora. En toda sociedad explotadora, la familia refuerza el poder real de la clase dominante, proporcionando un esquema paradigmático fácilmente controlable para todas las

las instituciones sociales. Así es como encontramos repetida la forma de la familia en las estructuras sociales de la fábrica, el sindicato, la escuela (primaria y secundaria), la universidad, grandes empresas, la iglesia, los partidos políticos y el aparato de estado, las fuerzas armadas, los hospitales generales y psiquiátricos, etc"

Las reformas nunca serán suficientes. La auténtica salud mental significa un reencuentro de cada ser consigo mismo y el mundo que lo rodea, y esto no será posible sin antes abolir la identidad artificial asignada, es decir, la Persona, el hombre-para-la-sociedad. El loco está más cerca de la transformación que buena parte de los psiquiatras, psicólogos, intelectuales y artistas.

El anti-psiquiatra Ronald Laing llamó "metanoia" al viaje interno que recorren los psicóticos agudos -semejante a la experiencia con L.S.D 25. La "locura" es vista por Laing "como una súper-cordura, superior a la realidad fragmentada del universo del hombre convencional. El esquizofrénico se encuentra embarcado, por así decirlo, en una aventura regresiva para descubrir su origen, a partir del cual, podrá enfrentar, con un conocimiento y entendimiento superiores, la realidad fragmentada de su yo y de su mundo indiferenciado. Laing describe el viaje como un acto de iluminación o esclarecimiento místico..." (La Experiencia Psicodélica, Dr Carlos Frigola)

La locura profetiza una revolución ontológica. La Realidad debe ser desestructurada en un proceso metanoico de reinención individual y colectiva. Esto abriría las posibilidades para un nuevo entendimiento de la vida, de la libertad y del amor, ya no como frías redes conceptuales, sino como fuerzas guiadas por un entendimiento profundo e intuitivo. Silenciando el relámpago de la locura a través de mecanismos de inclusión social nunca podremos comprender por completo el mensaje transformador de los locos.

Debemos desarrollar la capacidad de contemplar el mundo fuera del útero binario que nos refugia, poniendo en juego cada una de las certezas que sostienen al orden establecido.

No hay que olvidar tampoco que el manicomio es una herramienta del Sistema pero también es una proyección del mismo, no algo aparte. El manicomio, como la cárcel o el campo de batalla, existe de acuerdo a la lógica criminal del orden establecido. No es un error, o un falso cálculo, o una degeneración. Es el sistema mismo en una de sus manifestaciones más mortíferas. Si uno se opone verdaderamente a los manicomios se opone a las bases mismas de la sociedad.

El orden de las cosas se mantiene por nuestro terror a la modificación radical de lo establecido. Al ser estas estructuras nuestro refugio contra la desnudez de lo desconocido, continuamos buscando cobijo en los regímenes conceptualizadores y deterministas de la Autoridad Ontológica.

Para superar nuestra debilidad debemos poner en el tablero de juego el fundamento mismo de nuestras existencias. Hay que estar dispuestos a hacer una revisión completa de nuestros conceptos y una transformación total.

PSIQUIATRIA

PROGRE !!

QUE UN
AMIGO EEE
UNA LUZZ
BRIANDO EN
LA OZZC...

Aii!!! QUÉ TIERNNO QUE ES!!!
ME HACE ACORDAR A MI PERRO!!!

CHE, CARMEN... ME PARECE
QUE SE ESTÁ MEANDO ENCIMA...
VOS APLAUDÍ IGUAL!

MAAAMI! ME
DA MIEEEDO!!!

QUE BIEN QUE
HICIMOS EN ME-
TERLO ACA! AL ME-
NOS LO ENTRETIE-
NEN CON ALGO!

... Y ASÍ, UN SUJETO QUE
NO HACÍA MÁS QUE DAR
ASCO, LO CONVERTIMOS
EN UN VERDADERO MIEM-
BRO ACTIVO DE LA SOCIEDAD...





Mural realizado en el Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de Córdoba, Diciembre 2011.



Índice

La enfermedad mental, una invención de la dictadura social.....	3
El crimen de violar la Realidad.....	8
Cerca del fin.....	12
La locura es respuesta.....	13
Ketamina, el puente a la locura.....	14
Entrar al manicomio.....	16
Nueva Ley de Salud Mental.....	17
Fotografía del Mural.....	20

Para terminar

Cada uno de los textos que has leído aquí es una farsa, una asociación de palabras completamente ficticia y fosilizada en el lenguaje. Aquí no hay más que tinta negra impresa sobre papel. La única manera de hacer que este chato manojo de hojas abrochadas adquiera vida es convertirlo en un medio, en un puente hacia algún tipo de cambio. "Aquellos que hablan de revolución sin referirse específicamente a la vida cotidiana tienen un cadáver en la boca", nunca olvides esta frase. He hecho todo mi esfuerzo por lograr que algo se desprenda de estas páginas, algo que impacte, que desarticule, que detone o que al menos genere cierto grado de confusión. De ser así estoy más que conforme. Gracias.



“El loco redime de pecados a una sociedad enferma”

Ricardo Albarenque, artista y ex-paciente psiquiátrico

